EL EXILIO Y EL LUGAR

Cuando los tres arquitectos que nos ocupan –Bonet, Candela y Sert- dejaron España, junto con sus vidas se llevaron en sus cabezas y en sus almas muchos espacios que en la mayoría de los casos construirían lejos de su tierra. Sin embargo, también se llevaron junto con los espacios, como una planta desterrada en sus raíces, la esencia del lugar en que nacieron y crecieron.

Hace treinta años...

en Palma de Mallorca, estuve pasando el verano en un apartamento que pertenecía a uno de esos bloques anodinos cuya cualidad se encuentra en la vista que existe desde sus terrazas. Cuando uno se asoma a ellas y se observa el panorama exterior a ellos se quiere ver el mar. Pero desde la terraza de este apartamento el mar era un elemento lejano dejando como objetos en un plano anterior a él la ciudad de Palma y un palacio, que luego sabría que se llamaba Miravent y que era la residencia estival de los entonces Príncipes de España. Pero lo más señalado de esta vista, que quedaba en un primer plano de vista casi horizontal, eran una serie de cubiertas de hormigón encerradas en un recinto construido por unas tapias de piedra.

Aún me llama poderosamente la atención el recuerdo del contraste que existía entre la rigurosa modernidad del edificio interior, cuyo orden había que buscarlo sobre todo en una función basada en la luz y la dimensión, y el anonimato de unas tapias exteriores que parecían estar levantadas atendiendo a razones del material y a la topografía del lugar.

Pregunté que qué era ese edificio, a lo que me contestaron que era el estudio de un "pintor moderno". Años después descubriría que aquel edificio que me impactó siendo un niño no era sino el estudio para Joan Miró realizado por Josep Lluis Sert[1].

Hace veinte años...

en Barcelona se convocó un concurso para estudiantes de arquitectura que llevaba por título Premio de Arquitectura y Urbanismo "Antonio Bonet" a la Imaginación Creadora. Era sorprendente, desde la ignorancia de la persona de Antonio Bonet[2], que el premio lo convocaran dos entidades, una de Barcelona –Fundació Congrés de Cultura Catalana- y otra de Buenos Aires –La Sociedad Central de Arquitectos-. El propio señor Bonet sería quien me diría unos meses después que llevaba tiempo viviendo en Buenos Aires.

El jurado del concurso, entre cuyos miembros se encontraban Antonio Bonet y Saénz de Oíza, concedió el primer premio a Rafael Serrano por un proyecto de pabellón para

---

[1] Josep Lluis Sert (Barcelona, 1902 – 1983) fue uno de los últimos maestros del Movimiento Moderno. Cuando era estudiante estuvo trabajando en el estudio de la Rue de Sèvres de Le Corbusier (1928 – 1930). Con Le Corbusier, fue secretario del Congreso de Atenas del CIAM (Congrès Internationaux dÁrchitecture Moderne) de 1933. Mas tarde sería presidente de dicho Congreso. Con la caída de la República Española en 1939, Sert se exilia en Estados Unidos, donde desarrollaría la mayor parte de su trabajo, llegando a ser director de la Escuela de Arquitectura de Harvard University entre 1953 y 1969.

[2] Antonio Bonet Castellana (1913-1989) impulsó la vanguardia artística y arquitectónica de los años treinta. En 1936 terminó sus estudios y se integró al estudio de Le Corbusier en Paris donde colabora con el pintor surrealista Roberto Matta. A finales de la década se traslada a Buenos Aires, donde desarrolla una intensa labor profesional. El concepto de su trabajo sintetiza los principios del Movimiento Moderno encarnados en Le Corbusier, con una visión más orgánica y contextual de la arquitectura. Su obra se desarrolla en diferentes escalas, desde el diseño urbano hasta el diseño industrial, pasando por las escalas intermedias de edificios.

exponer el cuadro “Guernika” de Pablo Picasso y el segundo premio a quien escribe estas líneas por un proyecto de rascacielos.

Fue el mismo Oíza, a la sazón Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, quien nos llamó a su despacho para animarnos, a Rafael Serrano y a mí, alumnos de la E.T.S.A.M., a que viajáramos a Barcelona para la entrega de premios.

La entrega de premios la realizó el propio Antoni Bonet en la Sala ”Picasso” del Collegi d´Arquitectes de Barcelona. Encontré en él a una persona de edad avanzada –tenía setenta años- y de mirada, palabras e ideas claras que me dejaron entrever un afecto sincero a la arquitectura, al estudiante y a España.

Tiempo después de este primer encuentro con la persona, al profundizar en su obra encontré a un personaje que había realizado magníficos ejemplos de arquitectura y que había diseñado mi siempre admirada y espléndida silla BKF, también conocida como “mariposa”.

Hace diez años...

en Madrid , estando en una clase de Proyectos Arquitectónicos en el turno de tarde de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura con los profesores Campo Baeza y Sancho, vinieron a avisarnos de la presencia de Félix Candela[3] en un aula, dos plantas más arriba.

Allí estaba Candela, acompañado por su mujer y llevando un jersey negro de cuello de cisne. De Félix Candela muchos conocíamos sus cubiertas realizadas con cascarones de hormigón armado. Empezó a explicar a un escaso auditorio, con la profundidad y la sencilla claridad del que sabe, cómo construía sus espacios con elementos de compleja ejecución sin apenas cálculos teóricos.

Este año ...

en Estados Unidos me he vuelto a topar con Sert, con Bonet y con Candela, pero ahora he encontrado, más allá de unas bóvedas de hormigón armado y unas tapias de piedra, de un sonriente señor mayor y de un hombre sencillo de barba blanca vestido de negro, a tres personalidades indiscutibles de la cultura arquitectónica del siglo XX.

Durante este curso académico, en el que estoy investigando en Columbia University sobre algunos aspectos del espacio arquitectónico, he sido testigo de cómo la memoria profesional y pedagógica de Sert está presente en Harvard; de un Metropolitan Museum of Modern Art (M.O.M.A) con el aforo completo con ocasión de la Candela Lecture[4], pronunciada este año por el alemán Heinz Isler; y del

[3] Félix Candela Outeriño (Madrid 1910 -1997) ingresó en la E.T.S.A.M. en 1927, donde se graduó en 1935. Después de participar en la guerra civil española como Capitán de Ingenieros se exilió en Méjico, donde comenzó su práctica como arquitecto y obtuvo la ciudadanía. Su convencimiento de que la resistencia estructural no era una cuestión de masa sino de forma, hizo que se le apodara como el Constructor de Cascarones. Trabajó frecuentemente no sólo como arquitecto, sino que a menudo desempeñó el papel de ingeniero y de constructor. Candela obtuvo la Medalla de Oro de la Institución de Ingenieros Estructurales y en 1961 recibió en Londres el premio August Perret de la Unión Internacional de Arquitectos. Entre sus trabajos más destacados se encuentran la Iglesia de la Medalla de la Virgen Milagrosa en México D.F. (1953) y el Restaurante Los Manantiales en Xochimilco (1958). El archivo de Félix Candela se encuentra depositado en el Avery Library de Columbia University, cuya directora por cierto es Angela Giral, nieta del Presidente Giral.

[4] La Félix Candela Lecture es una conferencia ya tradicional, organizada por el MOMA, MIT (Massachussets Institute of Technology) y Princeton University, en la que se pone en relieve la parte estructural de los espacios de arquitectura.

protagonismo de la silla BKF en las más prestigiosas colecciones y showrooms de la ciudad desde Chelsea a la Quinta.

Me cabe la satisfacción de que se me haya confiado el montaje de esta exposición en el Palacio de Cristal[5] del Parque del Retiro de Madrid y de haber conocido personas antes que haber reconocido personalidades de proyección universal. Sabiendo que lo sustancial aparece cuando la persona está sustentada en principios, y lo único que diferencia la persona del personaje es que mientras en aquella los principios son íntimos, en éste los principios pierden su anonimato.

El exilio suele deberse a dos tipos de miedos: el primero es el miedo a perder la capacidad de acción acorde con el libre pensar, aunque éste sea utópico o romántico; el segundo es el miedo físico.

Creo que las razones del exilio obedecen, en el caso de estos arquitectos, a un doble registro; por una parte, hay que considerar razones en orden a preservar la libertad de las ideas, ya sean éstas artísticas o políticas, o ambas a la vez, como era lo más frecuente; y por otra parte, hay que comprender argumentos de tipo más pasional como corresponde al artista joven que siempre y en todo lugar ha buscado traspasar las fronteras, abriéndose al mundo. Son estos arquitectos, por tanto, como se ha demostrado a través de los años y de la Historia, hombres universales y libres en su pensar.

El exilio se puede entender entonces en estos arquitectos, como una expresión más de la libertad de espíritu necesaria en las personas con ideas propias e inquebrantables. Entonces, el exilio es más la búsqueda de un lugar para anidar las ideas en libertad, que una forma de salvar los cuerpos.

Si el artista es un creador de lugares, el lugar de Bonet, Candela y Sert hay que buscarlo en la libertad de una silla, en la levedad de una cubierta laminar y en la solidez de unos muros mampuestos de piedra.

Jesús Mª Aparicio Guisado
New York, 2002

[5] El Palacio de Cristal fue sede de las Cortes Constituyentes de la Segunda República.